

amar, para consolar á tu prójimo y edificarle. Tus ojos contemplen solo las maravillas de mi diestra, y mis tabernáculos amados desde donde estoy llamando á todos los hombres. Ese cuerpo, que un dia debe resucitar glorioso, consérvalo puro, no lo profanes hija mia. Míralo como un altar sagrado en que incesantemente quemes el incienso puro de la fé y del amor.

## FRUTO.

GRANDE es á la verdad la lucha que es necesario sostener para conservar la pureza del corazón y del cuerpo: con la gracia de Dios todo es posible. No dejes que tu corazón sea llevado de cualquier viento que lo combata. A medida que deseches las preocupaciones fútiles, serás mas feliz. ¿Para qué quieres mezclarte en tantas miserias que se agitan al rededor de tí? Una vez que hayas asegurado tu espíritu, mas fácilmente defenderás tu cuerpo, ó mejor dicho, no podrás separar el uno del otro. Sé vigilante: ora y dí con el apóstol San Pablo: “¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Pídele á Dios que cuando del cuerpo te separes, se convierta en

III. Pero no basta que tengas tu corazón puro y perfectamente desprendido de todo vínculo material, de todo afecto terrestre: es ne-

un cuerpo de gloria y no en uno de ignominia.

## CAPITULO XV.

## TENTACIONES DEL ESPÍRITU.

I. HIJA mia, si te asaltan pensamientos impuros, si se levantan en tu alma tempestades que la turben y aflijan, no te entregues á la tristeza y al desaliento; pues con tal que no consientas esos inmundos pensamientos que atraviesan tu espíritu, no serás culpable. Esto es una aflicción utilísima que mas bien te sirve de crisol en que te purifiques, que de inmundicia que te manche; porque el demonio viendo que te desprendes de la tierra para unirte á mí solo, emplea esos fantasmas para turbar tu reposo é impedir tu union conmigo. Además, el espíritu maligno pone estos pensamientos en tu alma, porque mientras estás ocupada en resistirlos, no puedes gozar en paz de las delicias de mi amor, ó porque poniéndote en una gran consternación, no tienes valor para acercárteme. Este enemigo de la salvación se complace en inquietar tu espíritu, en embarazarlo con escrúpulos y en

REFRENAD vuestro espíritu é imaginación. La imaginación, esa loca doméstica, como la llama un escritor profano, no la dejeis evapo-

turbar su reposo: mas tú no debes responder á sus sugerencias, ni temerlas, ni oponételes con esfuerzo. Al contrario, como si nada sintieras ni te hubiere venido al espíritu pensamiento alguno, persevera en tu devoción y santos ejercicios, y desprecia esas vergonzosas distracciones.

II. Así es, hija mia, como escaparás de las redes de mi enemigo, y esas imágenes huirán mas fácilmente de tu memoria; y al contrario, se fijarán mas en ella y mas te turbarán, si te detienes en considerarlas de cerca, en escucharlas, si las temes, si disputas con ellas y quieres desecharlas con violentos esfuerzos. No se las vence combatiendo, pues solo pueden ser vencidas con el desprecio.

Asimismo está alerta para que la tentación no te venza por su importunidad y por el disgusto que consigo trae una larga resistencia; porque el demonio se sirve de este artificio para vencer por la importunidad, por el disgusto é incomodidad que ocasiona una larga tentación á las personas que ni con sus astucias engaña ni por el cebo del placer atrae.

III. Por lo demás, hija mia, bien sabes que cuando las tentaciones son carnales, como la lujuria ó gula, mas bien se las vence

III. Pero no basta que tengas tu corazón puro y perfectamente desprendido de todo vínculo material, de todo afecto terrestre: es ne-

III. Así es que, si no puedes imitar á los otros en sus ejercicios virtuosos, no por eso estás libre de imitarlos en sus virtudes, pues

con la huida que con el combate, en vez de que los vicios del espíritu solo pueden ser vencidos con una fuerte resistencia y el ejercicio de la virtud contraria. Así, mientras que huyas de las ocasiones de humillarte, el orgullo, inspiración del demonio, no se debilitará, y jamás conseguirás derrotar este vicio que huye las humillaciones, mientras temas que te asalte: para vencerle preciso es hacer grandes esfuerzos y combatirle con la humildad. Así alcanzarás victoria sobre la envidia, si pronta y amorosamente hicieres lo contrario de lo que ella te inspirare, es decir, si hablas á tu hermana, si le sirves, si vienes á humillarte en su presencia. Así vencerás la pereza, no por la aversión al trabajo, ni huyendo el cuerpo al cumplimiento de tus deberes hacia Dios, ni eludiendo con destreza los mandatos de tus superiores, sino despertando tu fervor para los de virtud y devoción.

## FRUTO.

REFRENAD vuestro espíritu é imaginación. La imaginación, esa loca doméstica, como la llama un escritor profano, no la dejéis evapo-

turbar su reposo: mas tú no debes responder á sus sugestiones, ni temerlas, ni oponérteles con esfuerzo. Al contrario, como si nada sin-

rar, esparcirse á lo lejos, porque no volverá la misma, ni será tan buena, ni tan sábia ni tan disciplinada como sin esto habria podido ser. Muchas son las tentaciones que fatigan al espíritu: solo, pues, desecharlas con sencillez y resignacion á la voluntad de Dios. Practica la humildad y la oracion: Jesucristo, tu divino y amable esposo, hará despues lo que falte, y sosegará las olas que te combaten. Refúgiate al pié de la cruz, y poco á poco se calmará la tempestad.

## CAPITULO XVI.

### INSPIRACIONES.

I. ACOSTUMBRATE, hija mia, á muchos ejercicios de piedad y prácticas saludables, que eleven y fijen en mí tu corazon y afectos, cuando no te atraiga una particular inspiracion de mi amor, porque no te has de apasionar tanto de tus ejercicios devotos, que prefieras tus pensamientos á mis inspiraciones. Abandona tu voluntad para seguir la mia donde quiera que la percibas, bien sea que yo te la manifieste por la de tu superiora, sea que te la dé á conocer por el órden particular

III. Así es que, si no puedes imitar á los otros en sus ejercicios virtuosos, no por eso estás libre de imitarlos en sus virtudes, pues

de mi Providencia, que algunas veces pone una especie de necesidad en los acontecimientos dudosos. Siempre que en tu interior sientas con certeza mi inspiracion, al momento síguela dejándolo todo por obedecerme, porque no basta que me sirvas y me busques cuidadosamente; quiero además que me sirvas como me agrada, y que renunciando á tu voluntad aun en lo laudable y virtuoso, abrace por mi amor las acciones mas viles y despreciables. Por tu sumision en cumplir mis órdenes, mi voluntad, lo mas vil es no solo bueno, sino tambien precioso y mejor que el que abandonas. Cuando dejes tus ejercicios para otro tiempo, hazlo, no por negligencia, no por pereza, no por inconstancia de corazon, sino por abnegacion pura, sencilla y completa de tí misma, para no contar con el apoyo de las criaturas, sino conmigo solo, y poner en mí toda tu confianza.

II. Hija mia, si conocieras los peligros y obstáculos que á tu progreso espiritual opones, cuando mi inspiracion desprecias, y cuán criminal te haces cerrándome la entrada de tu alma, sin duda que tu corazon se desharia en llanto y se despedazaria de afliccion y pena. Camina, pues, siempre recelosa, y con-

turbar su reposo: mas tú no debes responder á sus sugerencias, ni temerlas, ni oponételes con esfuerzo. Al contrario, como si nada sin-

sidérate como culpable contra mí é ingrata á mis beneficios. Teme no conseguir lo que mereces y perder mi gracia, despues que yo por un justo juicio te hubiere abandonado á causa de tu ingratitud y soberbia. Vive en un ejercicio no interrumpido de humildad: confia en mí y desconfia de tí misma. Ruega incesantemente para que alcances mi gracia, y observa sus movimientos escrupulosamente para conocer lo que esije de tí. No basta, sin embargo, que conozcas mi voluntad; es necesario además que la prefieras á todo y tengas la fidelidad bastante para ejecutarla, haciendo á un lado cualquiera otra cosa. Si no puedes imitar á otros en sus ejercicios, no por eso te desanimes ni desmayes; porque en la realidad, mas que á sus ejercicios debes atender á sus virtudes; porque yo distribuyo mis dones á cada uno segun el temperamento que de la naturaleza ha recibido, y segun el objeto y fin á que lo destino. A cada uno doy medios para practicar los ejercicios que le son propios, y como el natural y la ocasion no son los mismos para todos, y mi gracia se los acomoda de ordinario, de ahí viene que no todos pueden practicar las mismas devociones.

III. Así es que, si no puedes imitar á los otros en sus ejercicios virtuosos, no por eso estás libre de imitarlos en sus virtudes, pues éstas para todos son las mismas. Así, tú puedes ser humilde, misericordiosa y paciente, aunque los actos de humildad, de misericordia y de paciencia que formes, no sean lo mismo que los que otros forman. Un solo camino conduce á mí y este es el que los santos han andado. Este camino es la caridad que sabe el secreto de dirigir á un mismo fin los diversos ejercicios de los que aspiran á la santidad. Es menester que lo tomes como los santos lo han tomado, y camines sobre las huellas que te mostraré. Si sigues el camino de la caridad, ó mejor dicho, si me sigues, recibéndolo todo de mi mano, y refiriéndolo todo á mí, humillándote bajo mi mano todopoderosa, atendiendo solo á mí en tus acciones y palabras, y buscando solo mi gloria, entonces, por mas que andes en las tinieblas ó en la ignorancia, por mas que seas combatida de las tentaciones ó abrumada por los trabajos, por mas que te parezca que tu Dios te abandona, yo no permitiré que te estravíes.

con una carga que te estorbaria llegar mas presto al feliz término de tu peregrinacion?

## FRUTO.

CONSIDERA tu vocacion: ejercítate en las virtudes propias del estado que has abrazado, y está dispuesta á cambiar, á dejar, á continuar esos piadosos ejercicios, segun la voluntad de Dios y los interiores movimientos que experimentares. Porque no has de medir tu vocacion por la de otros, ni establecerla en lo que tú quieras, sino en lo que quiera el Señor, y debes con sinceridad resignarte á no desear mas perfeccion que la que le agrada que tengas. No desees abundancia ni escasez, sino lo que el Señor quiera. Anhela ser en su presencia lo que su Magestad desea. Observa, reconoce y sigue los movimientos de su gracia. Si buscas solamente á Dios y no tu gusto, pronto conocerás el camino que debes seguir en la vida espiritual.

## CAPITULO XVII.

## DE LA POBREZA.

I. Es menester que meditando en mi pobreza cobres mas y mas vigor para observar

viene que no todos pueden practicar las mismas devociones.

las reglas de la vida religiosa. Considera que yo, aunque por naturaleza soy rico, é infinitamente rico, me hice pobre voluntariamente: que habiendo venido á una tierra que por derecho me pertenece, he sido desechado de los míos, y he vivido como pobre peregrino en una tierra estrangera: que, obligada mi madre á abandonar el lugar de su nacimiento, vine al mundo naciendo en un establo, y fuí puesto en un pesebre, sobre un poco de paja, no defendiéndome del frio sino el aliento de algunos animales: que fuí redimido con la ofrenda de los pobres: que en mi niñez fuí alimentado con el trabajo de mis padres: que despues he vivido á espensas de otros, sin tener casa que me abrigase, ni aun siquiera donde reclinar mi cabeza: que pasaba la noche en los montes: que en mi pasion fuí despojado de todos mis vestidos: que así desnudo he muerto enclavado en una cruz, y sin tener siquiera una gota de agua con que mitigar mi sed: y que, por último, despues de mi muerte, he sido depositado en un sepulcro ageno. Y fuera de esto, ¿cuántas veces en mi vida no he sufrido el hambre, la sed, el frio y las demás incomodidades del cuerpo? He mirado con desprecio los consuelos corporales

con una carga que te estorbaria llegar mas presto al feliz término de tu peregrinacion?

que la mayor parte de los hombres creen necesarios, y en una palabra, he vivido en un desprendimiento absoluto.

II. Sin embargo de que nada te falta, te lisongearas de ser pobre; y si cuando ya posees lo necesario no puedes adquirir lo de pura curiosidad y superfluo, te quejas y murmurarás. Pon los ojos en mi pobreza, y deja de entristecerte é indignarte cuando veas que de otro se hace mas caso que de tí, ó porque se le dan mas medios para la satisfaccion de sus necesidades. ¿Cómo no te sientes movida de una santa emulacion y tristeza al ver que hay otros mas pobres que tú, y al reconocer que su vida se parece á la mia mas que la tuya, y que su desprendimiento se acerca mas á mi pobreza? Tal emulacion será buena si te aflige, no del bien de otro, no de que sea mejor que tú, sino de que solo tú tienes la culpa de esa desigualdad. Ten alegría y considera que te doy una prueba particular de mi amor cuando te afliges por tus defectos, y cuando me valgo de la humillacion, de la pobreza y del desprecio para acrisolar tu virtud y hacer que de esta manera te me parezcas mas que el resto de mis esposas. Por eso, si ahora te falta, ó alguna vez llega á faltarte lo necesari-

viene que no todos pueden practicar las mismas devociones.

III. Consérvate siempre indiferente á las injurias y elogios, y reconoce solo esta verdad: que no hay elogios de que no seas indigna,

rio, á nadie has de quejarte, sino renunciarte á tí misma, y abrazar con tranquilidad y en silencio la cruz de mi pobreza.

III. ¿De qué te sirve haber renunciado al mundo, haber abandonado las riquezas, si estás desasosegada por un objeto de baja estimacion, si te apasionas por una bagatela, si te entristeces, si riñes por poseerla, sin que te contenga el temor de ofender la caridad, y de hacer morir la paz que entre tí y tu prójimo debe reinar? Forma desde ahora la firme resolucion de despreciarlo todo por mi amor, y no desees mas que lo rigurosamente necesario. Sobrelleva con valor la pobreza, la abyeccion, la indigencia, para que merezcas poseerme á mí, que valgo mas que mil mundos. Y despues, hija mia, ¿qué será capaz de detenerte? ¿Por qué no te resuelves á vista de mi ejemplo? Considéralo bien: no has venido al asilo de la virtud para alimentar las mezquinas ambiciones del siglo, del siglo con el que ya nada tienes que ver. ¿Qué te importan su vanidad, sus juicios, sus tesoros, sus placeres y todo su tumulto? Viagera en este mundo, para qué te has de embarazar con una carga que te estorbaria llegar mas presto al feliz término de tu peregrinacion?

que la mayor parte de los hombres creen necesarios, y en una palabra, he vivido en un desprendimiento absoluto.

Emplea todos tus esfuerzos en amar de corazón esa humilde pobreza, ese noble desprendimiento. Sin duda que se irrita y opone la naturaleza; pero sofoca sus gritos y considera y reánimate con el ejemplo de tantos que como tú son pobres, para que algun día seas feliz con ellos en mi reino. Guárdate de amar con demasía, y de apegar tu alma á lo que posees en el mundo.

## FRUTO.

LA pobreza es un bien que encierra todos los del mundo, es un señorío: menospreciando las riquezas se llega á adquirir dominio sobre ellas. La ilustre reformadora no quiere que para monasterios se edifiquen soberbios edificios. "Ha de arruinarse todo en el día final, y no sabemos, añade, si llegará muy presto. Y no sería bien que la casa de unas religiosas se arruinase estrepitosamente: porque los verdaderos pobres nunca por su fausto ni aparato exterior han de hacer ruido en el mundo. Han de pasar en silencio para que se les tenga compasion." Medita esas palabras y estas otras espresiones tuyas. "Todo sea pobre y mezquino en nuestro monasterio. Pa-

III. Consérvate siempre indiferente á las injurias y elogios, y reconoce solo esta verdad: que no hay elogios de que no seas indigna,

rezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo mas casa que el establo de Belen donde nació, y la cruz en que murió."

## CAPITULO XVIII.

## POBREZA ESPIRITUAL.

I. NADA es, hija mia, nada es la pobreza exterior si no practicamos especialmente la pobreza espiritual, la pobreza interior. ¿Cuántos espíritus vanidosos no se ha visto que desdénaban las riquezas del mundo, pero secretamente retenian y se apegaban á las riquezas particulares, á ídolos privados? ¿Y cuánto temo que tú seas como esos espíritus soberbios y ciegos! Así, cuando estés desprendida de los bienes que corrompen el corazón y enervan á una verdadera esposa de Jesucristo, pon todos tus conatos en llevar al extremo el amor de la pobreza. Ten hambre y sed insaciable de justicia, y animada de este ardiente deseo, ocupa incesantemente tus manos en practicar las buenas obras que dependen de tí. Pero al mismo tiempo está persuadida de que nadie es mas débil que tú, de que en nadie se encuentra mas indignancia de vir-

que la mayor parte de los hombres creen necesarios, y en una palabra, he vivido en un desprendimiento absoluto.

tudes, y de que no hay muger mundana que tenga de mi gracia mas necesidad. Por esto debes incesantemente gemir y llorar por tantas virtudes como te faltan, y tener siempre ante la vista tus defectos y vicios. Tal espectáculo contribuirá á hacerte mejor y mas humilde.

II. Por lo demás, hija mia, no te toca examinar lo que hacen los otros, ni qué camino siguen en la vida espiritual, ni si progresan en la práctica de la virtud, ni cuál es la conducta que observan conmigo. Yo sé lo que á cada uno he dado, y asimismo no ignoro lo que de cada una de mis criaturas he de esperar. Forma de tí un juicio muy bajo: cree que eres la última, la mas vil y despreciable de todas. Avergüénzate en mi presencia si sabes que alguno te elogia ó tiene de tí buen concepto, y gime por la injuria que los hombres me hacen alabando y estimando una alma tan baja, tan ingrata, tan pecadora como tú. Cree que eres tan miserable que á todo el mundo debería permitírsele desecharte y tratarte con el mas profundo desprecio. Haz que sea tu corazon insensible á las injurias, y cuenta por nada los ultrajes y trabajos que se te hacen pasar.

III. Consérvate siempre indiferente á las injurias y elogios, y reconoce solo esta verdad: que no hay elogios de que no seas indigna, como ni tampoco injurias que no hayas merecido. Porque, el que seas todavía sensible á las injurias y te quejes, es una prueba de que aun vive en tu corazon el amor propio, y de que aun no te abandona enteramente. En una palabra, solo deberias considerar y sentir los ultrages que se me hacen. Observa conmigo tal conducta, que los bienes y los males, los motivos de alegría y de tristeza hallen en tu corazon igual acogida. Sé siempre pobre de espíritu y no tengas mas hambre y sed que de justicia. Liberta y despende tu corazon de todas las criaturas: tenlo dispuesto á seguir los movimientos de mi voluntad y beneplácito. El medio mas seguro para que me encuentres, es el de que te abandones: solo animada y revestida de sencillez y abnegacion conseguirás mi espíritu divino que iluminará tu entendimiento. Practica, pues, hija mia, la pobreza del espíritu como la del cuerpo: nada envidies de la pompa del mundo; y no apegándote á ninguna cosa de las que te rodean, usa tan solo de ellas conforme á mi voluntad y á la de tus superiores.



Cuando lo halles todo bajo tus piés, cuando tengas bastante fuerza para sobreponerte á los mezquinos intereses y efímeros placeres que pudieran cautivarte y arrastrarte, á pesar de toda tu pobreza exterior, tu espíritu será riquísimo.

## FRUTO.

ESTABA Santa Teresa en Madrid, y muchas señoras de distincion la rodeaban, esperando descubrir en ella algo extraordinario. La modesta reformadora se puso á decir sencillamente: "¡Oh! qué hermosas calles hay en Madrid!" He aquí un acto maravilloso de pobreza espiritual, de esa divina sencillez que no se esfuerza en captar las alabanzas humanas, y que solo busca las del cielo. Medita bien la sublime enseñanza que encierran las palabras de aquella grande santa y grande reformadora.

## CAPITULO XIX.

## PECADO.

I. HIJA mia, reconcéntrate en tí misma, y considera cuán grande mal es el pecado en

que sea tu corazón insensible á las injurias, y cuenta por nada los ultrajes y trabajos que se te hacen pasar.

una muger como tú. No puedes decir que lo ignoras; pero ¿de qué sirve que digas lo sé? ¡Ah, demasiado lo sabes, y yo en alguna suerte me arrepiento de haberte dado tantas luces, de que solo has abusado y con tanta ingratitud! Conoces muy bien la malicia del pecado ¡y lo cometes! ¡Conoces cuánto valgo y soy digno de amor, y me pospones á una vil criatura! Has llegado á persuadirte de la vanidad del mundo, y en tu necia estimacion te has elevado sobre mí. Conoces las obligaciones que te impone la vida religiosa, ¿y de esta suerte las profanas y desprecias? Cuántas pobres mugeres menos cultas, menos instruidas que tú, tiemblan solo al nombre de pecado, y tú, ¿con tanta facilidad lo cometes? ¡Ah, infeliz! ¿No ves que basta recordarte tus mismas palabras para convencerte de tu propia malicia?

II. ¿Qué mal te he hecho, hija mia, para que así me ofendas? ¿Qué bienes he podido darte que no te haya dado? A tí, con preferencia á otros, te he prodigado bienes de naturaleza, talentos, comodidades, mucho tiempo para emplearlo en mi servicio. Sabes que no solo te he adoptado por hija, sino tambien te he escogido por esposa: te miro como la niña de

mis ojos, y para corresponder á estos favores, ¿solo cometes pecados, solo me pagas con ultrajes? Si alguna otra hubiese recibido las gracias que te he dado llamándote al claustro; si yo hubiera sacado del cieno del mundo á cualquiera muger para elevarla al estado religioso, ¿con qué transportes de reconocimiento, con qué fervor no me habria correspondido? La lectura sola de un libro devoto, un solo sermon, una confesion, una comunión bien hecha, cuántas almas no abrazaron con el fuego de mi amor, siendo bastantes para santificarlas? Y tú, ¿aun estás helada en medio de tantas gracias, cuando debieran animarte tantos buenos ejemplos?

III. Que me ofenda un infiel, un herege, es grande pecado: que una muger católica en el tumulto del siglo me ofenda, mayor es todavía; pero que una religiosa me ofenda, ¿cuánto no es mas horrible este pecado! Tú que por una solemne promesa te has consagrado á mí, tú que has contraído una obligacion especial de servirme; tú, en vez de amarme, de tener conmigo un solo corazon y una alma sola, en vez de ponerte bajo mi vigilancia, ¿has tenido osadía para ofenderme, no una, sino muchas, muchísimas veces, y no

que sea tu corazon insensible á las injurias, y cuenta por nada los ultrajes y trabajos que se te hacen pasar.

## CAPITULO XXI.

AL CORAZON DE LA RELIGIOSA. 85

solo, sino para inducir y animar á los otros con tu ejemplo? Tú, cuya vida deberia edificarlos, servirles de modelo, tú has llegado á ser una ocasion de caida, una piedra de escándalo. Porque cuando los mundanos miran que tu vida no es santa como debiera serlo, se robustecen con tu ejemplo en sus vicios, y se afirman en su tibieza y fatal ceguera. ¿Qué impresion hacen en tu alma estas verdades? ¿Cómo responde á ellas tu corazon? ¡Ah! ¡No seas como tantas religiosas que, cuando yo las llamo no me escuchan, y que califican de escrúpulos los remordimientos, las gracias, los santos impulsos é inspiraciones celestiales, con que despierto sus almas adormecidas en el pecado! Ahora, aun es tiempo, escápate de la ruina que te está amenazando. Si desprecias mis avisos, tiembala de que sean los últimos y que desde hoy comienze para tí el mas severo castigo, es decir, que quedes ciega é insensible, en medio de un torrente de luz y de un raudal de gracias.

mis ojos, y para corresponder á estos favores; ¿solo cometes pecados, solo me pagas con ultrages? Si alguna otra hubiese recibido las

## FRUTO.

RUEGA á Dios que te conceda la luz y gracia necesarias para corresponder á sus invitaciones y para cumplir con tus deberes, para que no seas del número de aquellos infelices que viendo no ven, y oyendo no oyen ni atienden. Resuélvete ya á entregarte del todo y con sinceridad en las manos de este Dios misericordioso y tierno, que de tantos modos te busca, te llama, te pide una conversion verdadera. Si no te resuelves, si cierras tus oídos á la voz del cielo y tu corazón á la gracia, vas corriendo al precipicio. Repasa en tu memoria todos los pecados de tu vida, y en vista de tantas iniquidades humíllate profundamente y forma la resolution de no ofender mas á Dios. Muy lejos de que hayas de abartirte al considerar la multitud y enormidad de tus pecados, ese pensamiento debe reanimar tu espíritu y ofrecerte ocasion de confiar en la misericordia de Dios y en los méritos de Jesucristo, esperando que te perdonará tus faltas y te concederá su gracia para servirle con fidelidad en lo sucesivo.

## CAPITULO XXI.

## CAPITULO XX.

## PERFECCION.

I. NADA impuro, hija mia, nada impuro puede entrar en mi reino. He aquí la razon por que debes á toda costa defender tu alma de los ataques del demonio y preservarla de las manchas del pecado. Mas no basta que te halles libre de ellas que dan muerte al alma: es muy de desear que evites esos pecados veniales, que aunque no le dan muerte, la alejan de mi bienaventuranza si sale del mundo sin haberlas expiado, y que en todo caso la entibian, y detienen la efusion de mis gracias. Vigila, pues, y está alerta. Si cayeres en alguna falta aunque ligerísima, no tardes en levantarte. Animo, hija mia, que yo siempre estoy á tu lado para tenderte una mano compasiva. Mientras mas puro sea tu corazón, mas me agradará bajar á él, y mientras mas lo adornes con virtudes, mas me complaceré de hacerlo mi morada predilecta. ¡Qué inefable felicidad la de poseer á tu Criador, á tu Señor, á tu Juez y á tu Dios! ¡Qué